

Morfología social y demografía en Maurice Halbwachs

Social morphology and demography in Maurice Halbwachs

EMILIO MARTÍNEZ GUTIÉRREZ (UCM)
emilmmar@ucm.es

I

En el primer número de la revista *Population* (1946), en un artículo titulado “Sociologie et démographie”, Jean Stoeztel lamentaba la indiferencia con que se desarrollaban ambos estudios en Francia. Pese a que eran varias las disciplinas concurrentes en el estudio de la población, la demografía avanzaba firme bajo el impulso y la orientación de los estadísticos y politécnicos de la *Statistique générale de France* (SGF). Con el despliegue de formulaciones cada vez más complejas, daba la impresión de que el universo de las variables demográficas parecía bastarse a sí mismo. Ante el riesgo de perder de vista la dimensión social de los fenómenos demográficos y con la finalidad de colmar tal vacío, Stoeztel reclamaba el valor analítico de la morfología social construida por Maurice Halbwachs, que apenas un año antes había fallecido en el campo de concentración de Buchenwald: “Entre los sociólogos contemporáneos – decía- el que con más claridad ha establecido el tipo de contribución que los datos demográficos básicos pueden aportar a las investigaciones sociológicas es probablemente el malogrado M. Halbwachs. Formado en la escuela durkheimiana, que pretendía estudiar las realidades sociales como si fueran ‘cosas’, para lo cual se ‘debía atribuir una importancia particular a lo que en las sociedades humanas se asemeja al universo de las cosas físicas: extensión, número, densidad, movimiento, aspectos cuantitativos, todo lo que puede ser medido y contado’ (...) Halbwachs ha hecho más que ningún otro para acercar y coordinar la sociología y la demografía.” (Stoeztel 1946: 81)

Un ánimo similar se manifestó años después en el escrito que Philip M. Hauser, de la Universidad de Chicago, preparó para el encuentro anual de la *American Sociological Society*, “Demography in relation to Sociology” (*AJS* 1959). El planteamiento abundaba en efecto en los beneficios mutuos que se desprendían del engarce entre ambas ramas de la investigación social, si bien –a diferencia de lo que sucedía en Francia- la filiación sociológica de la demografía estadounidense, tanto en el plano institucional como en el académico, era muy

sólida¹. Cabía distinguir no obstante entre un análisis demográfico en sentido estricto y lo que podrían denominarse genéricamente estudios de población. El primero se centraba en el análisis estadístico del tamaño poblacional y en la distribución, composición y variaciones de la población. Los segundos, por su parte, consideraban las interrelaciones de las variables demográficas con otros sistemas de variables, de acuerdo con una visión más amplia de la realidad sociodemográfica. Se manifestaba una diferencia sobre el desempeño y la consideración de las variables dependientes e independientes, fueran poblacionales, fueran sociológicas (o económicas, políticas, etc.) pues cuando el estudio “se confina a la interrelación de un conjunto de variables demográficas dependientes con los factores demográficos independientes estamos ante un ‘análisis demográfico’; [mientras que] cuando las explicaciones implican la interrelación de las variables dependientes demográficas con variables independientes del conjunto social, económico, genético, psicológico o histórico etc. estamos ante ‘estudios de población’” (Hauser 1959: 170). Si la demografía podía ganar en predictibilidad y rigor explicativo de su asociación con la sociología, no eran menores las ventajas obtenidas por la sociología al estrechar sus lazos con la demografía. De un lado, ventajas analíticas, desde el punto de vista metodológico: su vocación cuantitativa, el trabajo estadístico y la medición de fenómenos le daría mayor rigor y objetividad. Y de otro, consistencia teórica. La población siempre es un componente básico de la constitución de las sociedades (de su estructura y de su dinámica) y junto con otros factores un elemento necesario sobre el que apoyar el armazón de la explicación sociológica².

Esto resultaba especialmente claro en la perspectiva de la ecología humana donde la población es parte del “complejo ecológico” (evidente en la formulación de O.D. Duncan). La mención de Hauser remite de nuevo a la morfología social durkheimiana, con la que la ecología humana mantiene una cierta afinidad. Y en particular a la construcción que de esa perspectiva analítica había realizado Halbwachs, que había sido profesor visitante de la Universidad de Chicago durante un trimestre de 1930. Su obra *La Morphologie sociale* (1938) fue traducida al inglés por Duncan y Pfauz (*Population and Society. Introduction to Social Morphology*, 1960). En el prefacio, estos autores consideran que la obra de Halbwachs constituía el primer planteamiento sistemático de lo que podría decirse una auténtica sociología de la población,

¹ La mayoría de sus practicantes poseían formación en Sociología (la Asociación Americana de Población y la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población estaban integradas en gran medida por sociólogos) y la mayor parte de los cursos de Demografía se concentraba en los departamentos de Sociología. El demógrafo-tipo en los EE.UU. era sociólogo (aunque el sociólogo-tipo no fuera demógrafo).

² No faltan ejemplos a los que se remite Hauser: la interpretación sobre la evolución de las solidaridades sociales (Durkheim), el paso de las formas comunitarias a las societarias (Tönnies), el continuum rural-urbano (Wirth y Redfield), el análisis del sistema social funcionalista (que toma la población como una variable endógena) y, por supuesto, la perspectiva de la ecología humana tanto clásica como en los posteriores desarrollos de O.D. Duncan, P. Hauser y A. Hawley

diferente de los tratamientos y aproximaciones económicas, biológicas o culturales al estudio de los problemas demográficos. Por supuesto que los avances habían sido notables y en muchos aspectos el trabajo del francés quedaba superado, pero eso no restaba méritos a una obra que presentaba con absoluta claridad la relación entre el estudio de la sociedad y el estudio de la población.

Es en este marco analítico donde debe situarse el artículo de Halbwachs “La population d’Istanbul (Constantinople) depuis un siècle”, publicado en 1942 en los *Annales sociologiques*, la revista que daba continuidad a *L’Année sociologique* de Durkheim (que sigue en los créditos como fundador). Constituye uno de los últimos escritos del autor, en una época en la que, a decir de George Friedmann, estaba volcado hacia las cuestiones referentes a la morfología social y la demografía. En realidad, su obra es abundante en ese dominio. No hay más que reparar en las reseñas, los libros y los artículos consagrados a la demografía y a la morfología social a lo largo de su trayectoria. Sobresale especialmente el VII volumen de *l’Encyclopédie française (Le Point de vue du nombre. L’espece humaine)* (1936) dirigida por Lucien Febvre, texto escrito por Halbwachs junto a Alfred Sauvy (y con la participación de Henri Ulmer y Georges Bournier). Y naturalmente, la publicación de *La Morphologie sociale* en 1938.

El texto de los *Annales* sigue la estela de los trabajos de morfología urbana y demografía elaborados por Halbwachs sobre Chicago (1932) y Berlín (1934). Como en ellos, el estudio sobre Estambul –ciudad que el autor había visitado en 1930- muestra el gusto por el detalle, la pluralidad y abundancia de fuentes consultadas, la capacidad para movilizar distintas regiones de lo social en orden a comprender la estructura morfológica de la ciudad. Si este es uno de los valores que se le puede reconocer, también el coraje de afrontarlo en un contexto como el de la Francia ocupada, de un lado; y de otro, en el plano académico, el del combate contra las tesis de la pureza racial de las poblaciones. En esas condiciones no deja de ser expuesto un estudio que demuestra la riqueza de los aportes de las distintas poblaciones y culturas al crecimiento social y urbano, entre ellas de la población judía.

II

Fue Durkheim quien acuñó el término “morfología social”; también le proporcionó sus primeros contenidos, relativos al estudio del sustrato material de las sociedades y de las poblaciones (movimientos, distribución, conformación urbana y rural del suelo). En *La división del trabajo social* (1893) ya se apreciaba el ascendente de los factores sociomorfológicos en el devenir de las sociedades (la vida social estaba afectada necesariamente por el número y la distribución de quienes la conforman). Pero la importancia de la morfología social se perfiló con mayor nitidez en *Las reglas del método sociológico* (1895) e inmediatamente después en el II volumen de *L’Année* (1897-1898), donde pasó a convertirse en una sección firme de la revista (sexta sección). En dicho volumen

Durkheim progresaba en la delimitación y alcance de la morfología social.

“La vida social reposa sobre un sustrato que está determinado tanto en su tamaño como en su forma. Lo que lo constituye es la masa de los individuos que componen la sociedad, el modo como están distribuidos sobre el terreno y la naturaleza y la configuración de las cosas de todo tipo que afectan a las relaciones colectivas. El sustrato social varía según el tamaño o la densidad de la población, según esté concentrada en las ciudades o dispersas en el campo, según el modo como están construidas las ciudades y las casas, según sea más o menos extenso el espacio ocupado por la sociedad, según sean las fronteras que le limitan o las vías de comunicación que le surcan, etc. Por otra parte, la constitución de este sustrato afecta directa o indirectamente a todos los fenómenos sociales, al igual que todos los fenómenos psíquicos están en relación, mediata o inmediata, con el estado del cerebro. He aquí todo un conjunto de problemas que evidentemente interesan a la sociología y que, al referirse todos a un único y mismo objeto, deben ser de la competencia de una misma ciencia. Es a esta ciencia a la que proponemos llamar morfología social.” (Durkheim, 1897: 521)

Aunque corresponde a Durkheim el reconocimiento por su invención e impulso inicial, es a Maurice Halbwachs a quien hay que conceder el mérito de la construcción y desarrollo de la morfología social, proporcionándole su verdadero alcance y dimensión sociológica, su carácter definitivo, ya fuera bajo su forma ampliada o estricta. En efecto, si *La Morphologie sociale* (1938) es una obra tardía en su amplísima producción intelectual, lo cierto es que desde su incorporación hacia 1905 en el taller durkheimiano hasta sus últimos trabajos, la morfología social ocupa un lugar central en la reflexión del autor. Su colaboración en *L'Année* consistió en gran medida en la confección de las reseñas bibliográficas referentes a las secciones de Morfología social (distribución de la población, migraciones, ciudades y vida rural) y Sociología económica. Su tesis doctoral en Derecho (Mención Ciencias Políticas y económicas, 1909) versó sobre *Les expropriations et le prix des terrains à Paris (1860-1900)*, una investigación original de sociología económica (crítica del marginalismo) y de morfología urbana aplicada que le permitió centrarse en los hechos concretos antes de proceder a las formulaciones teóricas. Esta era una de las exigencias de la escuela durkheimiana, muy celosa de los pasos metodológicos precisos en orden a construir un conocimiento científico sobre lo social. Como exigencia era considerar que los hechos sociales sólo podían ser explicados por hechos sociales, algo que Halbwachs aplicaría a los fenómenos de población (estudiados en sí mismos y en relación con otros fenómenos interdependientes). Aquí se apoyaría en un notable conocimiento estadístico, otro aspecto en que destacaban Halbwachs y Simiand, los más versados y receptivos de entre los durkheimianos respecto a los avances y posibilidades

que permitía la estadística. El interés por la cultura matemática ya se percibía en el trabajo de Halbwachs sobre Leibniz (1907). En su tesis principal de Letras sobre *Los niveles de vida de la clase obrera*; y en el segundo ejercicio complementario sobre *La teoría del hombre medio* de Quetelet. En 1924 publicó junto a Maurice Fréchet *Le Calcul des probabilités a la portée de tous*, y son numerosos los artículos y reseñas publicados por él en distintas revistas relativas a la estadística. Tal como ha mostrado José María Arribas (2008) Halbwachs fue un estadístico muy competente, persuadido del valor que para la investigación aplicada poseían los instrumentos de medida y cálculo estadístico progresivamente confeccionados. Preocupado como Simiand por la construcción de series temporales para tener una imagen clara de cómo evolucionaban los fenómenos sociales en cuestión, empleó los números índices en muchos trabajos de sociología económica y morfología social (sobre los precios, las rentas familiares, la población de París, Chicago o Estambul). Jamás ocultó su interés por llevar la sociología hacia la cuantificación, pero siempre mantuvo un espíritu atento a la validez de los datos (recolección, fuentes, reconstrucciones indirectas) y crítico respecto las disposiciones artificiosas y arbitrarias que podrían derivarse de formulaciones estadísticas sin consistencia real (“no todo recuento es una estadística”, insistía).

III

Respecto a su construcción de la morfología social, partiendo de la hipótesis según la cual la realidad social presenta una naturaleza dual, material e ideacional (Halbwachs se mueve a caballo entre el objetivismo durkheimiano y el subjetivismo bergsonian, sus dos referencias intelectuales) procedió a establecer una estrategia teórico-metodológica que asumía la reciprocidad de ambas esferas. Los aspectos materiales influían en la configuración y dinámica de los fenómenos e instituciones sociales al tiempo que los distintos dominios sociales configuraban también el mundo material y permitían comprender la constitución material misma de los grupos. Para Halbwachs (1938) la sociedad era ante todo un conjunto de representaciones, pensamientos y tendencias, pero existía y ejercía sus funciones en la medida que se encontraba sobre el espacio como realidad material (con un tamaño, una forma, una extensión), participando, como un cuerpo orgánico, del universo de las cosas físicas. A partir de ahí el objeto de la morfología social se presenta como el estudio de esos aspectos de la vida colectiva que definen la realidad del grupo, en tanto que es en el mundo de los cuerpos, integrado en la corriente de la vida biológica, pero sobre todo (y esto ancla el estudio en el dominio de lo social), en tanto que también es capaz de crear un orden ideacional a través del cual el grupo se representa a sí mismo.

“[Los aspectos materiales de la realidad social] se encuentran en primer término, y podemos decir que conforman todo una provincia de la sociología cuando se procede al estudio de los estados y cambios de la población, los pueblos, las aglomeraciones urbanas, los *hábitat* y

también las migraciones, las vías y medios de transporte. Aquí estamos en un plano definido (...), el de los puros y simples hechos de población, el de los hechos morfológicos propiamente dichos, en sentido estricto. (...) Los hechos de estructura espacial no constituyen el todo, sino sólo la condición y como el sustrato físico de tales comunidades [clanes, tribus, familias, los grupos religiosos, los grupos políticos]. La actividad de estos grupos tiene, en cada uno de dichos casos, un contenido particular, específico, que no se confunde con los cambios de estructura espacial y distribución en el suelo. En otras palabras, situadas y aprehendidas en los marcos de las sociologías particulares, las formas materiales de las sociedades reflejan el orden de preocupaciones propias de cada una de ellas; por eso hay una morfología religiosa, una morfología política, etc.: hechos morfológicos en sentido amplio.” (Halbwachs 1938:11-12)

Halbwachs definía una morfología social en sentido amplio o general, y una morfología social en sentido estricto. Ya que toda sociedad presenta una forma material (un volumen, una extensión, unos movimientos), la morfología social debe abordarla, requiriéndose la articulación discrecional de su perspectiva en el desarrollo de las principales ramas de la sociología. A cada especie de comunidad (familia, iglesia, estado, empresas industriales, etc.), a cada tipo de vida social, le corresponde una morfología particular cuyo estudio permite su comprensión en lo que tienen de específico (morfología religiosa, económica y política). Todo ello deja translucir una concepción instrumental de la morfología social, pues se presenta como un dominio auxiliar: el saber morfológico no se acaba en sí mismo, sino que añade precisión y extensión al estudio global de la realidad social.

Junto a esta caracterización amplia de la morfología social Halbwachs introduce una delimitación más precisa, una morfología en sentido estricto destinada a explorar los hechos de población. El universo demográfico (en especial, todo lo que implica el concepto de densidad) se mostraba capaz de explicar aspectos muy relevantes de los diferentes dominios de la morfología social general: por qué en un medio disperso o concentrado se da una forma u otra de religión, de organización eclesiástica, de culto, etc.; por qué surgen las formas democráticas en las polis griegas y qué relaciones pueden hallarse entre el despotismo asiático y sus poblaciones nómadas y dispersas sobre una gran extensión; por qué la organización empresarial moderna, bajo la industrialización capitalista, requiere localizaciones en medios sociales de alta densidad, etc. Y viceversa: las determinaciones sociales (económicas, normativas, políticas, religiosas....) pueden condicionar la aglomeración o la distribución de la población. ¿Acaso las disposiciones de la Turquía laica surgida de la revolución, que fija en Ankara su capital administrativa, no tienen efectos sobre la distribución de la población de Estambul? La perspectiva de Halbwachs, pues, pretende siempre ir más allá de las aspiraciones tradicionales de la demografía pura tal como venía definida por Landry, “donde sólo son implicadas nociones esencialmente demográficas tales como la mortalidad, la natalidad,

la fecundidad, el sexo, la edad –sin tener en cuenta todo lo que es económico, los movimientos de precios, el nivel de desarrollo. En tal estudio, el método es puramente deductivo” (Halbwachs 1938: 150).

La demografía contaba con una larga tradición y con un estatuto autónomo bien consolidado. El desarrollo de los conocimientos estadístico-demográficos había venido históricamente asociado a la necesidad de organizar administrativamente unidades sociales, territoriales, políticas y económicas cada vez más complejas, para lo cual era preciso conocer los aspectos estadísticos relativos a las dinámicas vitales (mediante censos, recuentos y registros civiles). Los avances proporcionados por el conocimiento matemático facilitaron con el tiempo forjar nuevos instrumentos y técnicas de medida y estimación (el cálculo de probabilidades, en el mundo anglosajón sobre todo), y de ahí superar el simple recuento de lo dado y avanzar por el camino de la previsión. Los trabajos de Albert Lotka y Robert Kycynski son ejemplares al respecto. Halbwachs, sin embargo, aun siendo muy cercano a los círculos politécnicos de la *SGF* y un refinado estadístico, adopta una posición crítica cuando se trata de hacer frente a los excesos de la “abstracción estadística”. El “homo demographicus” puede ser considerado un artificio si no responde a una determinación de grupos sociales consistentes (ésta es la cuestión central del método sociológico). De ahí la crítica a las categorías demográficas empleadas en ocasiones por los estadísticos: la inteligibilidad cuantitativa de la realidad exige una elaboración conceptual que no se halla inmediatamente en la codificación matemática ni en las nomenclaturas jurídico-administrativas (Lenoir, 2008). En “Notes sur l’emploi des coefficients de corrélation ou de covariation principalement en sociologie” (*Annales sociologiques*, 1937, série C, fasc. 2) dice:

“Los matemáticos se desinteresan demasiado de las realidades positivas. Por supuesto, las simplificaciones matemáticas permiten aprehender con claridad ciertas relaciones entre datos abstractos, pero ¿qué ganamos si lo que se elimina es precisamente lo esencial? Hay que perfeccionar las fórmulas, complicarlas, emplear simultáneamente varias, adaptarlas progresivamente a los hechos para comprenderlos mejor. Pero dado que no podemos esperar que los matemáticos se conviertan en sociólogos, a los sociólogos corresponde introducir en sus métodos un poco de precisión matemática. Ellos pueden saber qué es lo que falta” (Halbwachs 1937: 144)

La pretensión de Halbwachs no era la de afirmarse como un estadístico moral, ni mucho menos reducir la morfología a la demografía pura y simple, sino integrar sus hallazgos en la sociología, conectando ambos saberes. En este sentido es significativa por sí misma la afirmación de que “tras los hechos de población, hay factores sociales, que en realidad son hechos de psicología colectiva, (...) sin los cuales la mayor parte de dichos fenómenos permanece inexplicable.” Así, pues, a su juicio, no sólo la Morfología Social otorgaba al

estudio de la esfera demográfica un punto de vista sistemático, sino que además permitía no extraviar el orden de realidad al que pertenecen los fenómenos de población. A fin de cuentas, como observaba Halbwachs, la sociología era capaz de identificar el principio organizador del aparente caos o dispersión en que discurren los hechos demográficos. Los distintos marcos de la sociología permitirían observar, caracterizar y explicar el estado y movimiento de la población, de manera que, sin remitir los hechos morfológicos (el tamaño, la formación y el crecimiento de los asentamientos urbanos, las migraciones, etc.) a los dominios sociológicos, resultaba imposible acceder a un conocimiento pleno de tales fenómenos. Como ejemplos, apuntaba que la disminución o la ganancia poblacional podía verse afectada por las oscilaciones en el precio de los artículos, la renta familiar, o las oportunidades de crecimiento económico o empleo; así como las condiciones económicas generales y locales, también las creencias religiosas y la situación política podrían contribuir a que determinados hechos demográficos modificaran su velocidad, tamaño y forma. El ejemplo histórico de las migraciones asociadas a las cruzadas, mostraba cómo todos esos planos que son la religión, la economía y la política perfilaban con mayor rigor y amplitud la realidad demográfica. Que los hechos de población podían ser concebidos, y en consecuencia tratados, como una realidad específica y autónoma, de modo que su explicación pudiera, al menos parcialmente, ser referida a su propio universo constitutivo, es algo que Halbwachs admitía. Sin embargo, el autor era consciente de los peligros de una lectura que redujese los fenómenos demográficos a procesos mecánicos o inconscientes pues oscurecería la naturaleza esencial de los hechos de población como hechos sociales. La referencia al medio –tal como Durkheim había planteado originalmente– daba una pista sobre el modo de enfrentar sistemáticamente la cuestión: no nos encontramos nunca con poblaciones inertes, asépticas, ni con agregados mecánicos, sino con poblaciones humanas, y entonces “nuestro pensamiento remite de inmediato a los hombres y organismos agrupados en un área geográfica, y pensamos en el medio colectivo -ciudades, provincias, regiones- y en las actitudes que existen en ese medio y que se expresan por el número de individuos, nacimientos y defunciones”.

Consciente de que no era suficiente perfilar el sustrato físico, distinguir los aspectos materiales del resto de la realidad social (una realidad, la de los grupos sociales, inscrita necesariamente en el espacio, pero a la cual no le basta el hecho de su concurrencia para constituirse y durar), Halbwachs lleva la morfología al encuentro de la vida psicológica del grupo: “Si fijamos nuestra atención sobre esas formas materiales es con el propósito de descubrir tras ellas toda una región de la psicología colectiva. Porque la sociedad se inserta en el mundo material, y el pensamiento del grupo encuentra, en las representaciones que proceden de esas condiciones espaciales, un principio de regularidad y estabilidad, del mismo modo que el pensamiento individual precisa de la percepción del cuerpo y del espacio para mantenerse en equilibrio.”

En esa consideración insiste en el cierre de su estudio morfológico sobre Estambul: la morfología social es el punto de partida de las investigaciones, su

base indispensable, tal como se presenta como objetivación de lo social, pero es preciso conectarla con las transformaciones económicas y sociales más amplias. Y esto incluye atender a las representaciones colectivas, las que resultan de la conciencia material de sí que la sociedad promueve (estructura, movimiento, lugar), y aquellas otras que, sin llegar a tener una relación directa con el espacio y con las fuerzas biológicas, actúan conjuntamente, superponiéndose para superar los obstáculos materiales del espacio y del tiempo.

Referencias bibliográficas

- ARRIBAS MACHO, J.M. (2008): “Maurice Halbwachs y la estadística”, *Anthropos*, nº 218, pp. 120-136.
- DUNCAN, O. D. & PAUFTZ, H. P. (1960): “Translator’s Preface”, en Halbwachs, M., *Population and Society. Introduction to Social Morphology*, Illinois: The Free Press of Glencoe.
- DURKHEIM, E. (1989): «Notes sur la morphologie sociale », *L’Année sociologique*, II (1897-8), pp. 520-21.
- DURKHEIM, E. (1984): *Las reglas del método sociológico*, Madrid: Ediciones Morata, 159 p.
- DURKHEIM, E. (1987): *La división del trabajo social*. Madrid: Akal.
- HALBWACHS, M. (1937): “Notes sur l’emploi des coefficients de corrélation ou de covariation principalement en sociologie”, *Annales sociologiques*, 1937, série C, fasc. 2.
- HALBWACHS, M. (1938): *La Morphologie Sociale*, París: Colin.
- HALBWACHS, M. & SAUVY, A. (1936): *Le Point de vue du nombre (l’Encyclopédie française, vol VII, París: INED (ed. crítica. Marie Jaisson y Éric Brian 2005).*
- HAUSER, Ph. M. (1959): “Demography in Relation to Sociology”, *American Journal of Sociology*, vol. 65, No. 2 (Sep., 1959), pp. 169-173.
- LENOIR, R. (2008): “Le moment Halbwachs”, *Regards sociologiques*, nº 36, pp. 83-91.
- STOETZEL, J. (1946): “Sociologie et démographie”, *Population*, nº1, 1946, pp. 79-89.

